

DESINFORMACIÓN EN LA REGIÓN ANDINA: COMUNICACIÓN, MEDIOS Y POLÍTICA PÚBLICA

Saudia Levoyer¹

Pablo EscandónMontenegro²

INTRODUCCIÓN

El siglo XXI ha cambiado completamente con la pandemia de COVID-19 que convirtió a la comunicación pública en un bien no negociable, sobre todo, en lo relacionado con lo sanitario, que se entiende como proceso social y político, pues una sociedad sana no solo lo es cuando los cuerpos de la ciudadanía y la población están sin virus, sino cuando funcionan como un organismo vivo y sano; es decir, bajo la concepción de la democracia participativa.

Muchos agoreros del fin del capitalismo se anticiparon a dar criterios acerca de cómo la pandemia de COVID-19 afectaría a nuestras sociedades, acabaría con el sistema neoliberal y se implantaría una nueva forma de gobierno (Agamben et al. 2020). Frente a esta posición, Waisbord (2020) lee oportunamente aquel arrebató, y asegura que el fin del neoliberalismo es como

1 Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; <saudia.levoyer@uasb.edu.ec>.

2 Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; <pablo.escandon@uasb.edu.ec>.

la repetición eterna en la película *El Día de la Marmota*: con cada reiteración, no se sabe si será mejor o peor, pero va más allá y sentencia a los sentenciadores:

Quando se piensa a partir de pálpitos, sin considerar múltiples factores y saberes, sobresale el dogma y las consignas fáciles. No hay que confundir expectativas con posibilidades, ni aspiraciones con situaciones existentes y tendencias de largo plazo. Debíamos ser modestos a la hora de hacer conjeturas y respetuosos de los datos y tendencias. Ser utópico o pesimista puede ser una virtud; avizorar futuros deseables como deporte, sin explicación coherente y seria, es inútil. El arte de la barata profecía no ayuda a comprender el presente. Como una silla mecedora, nos mantiene entretenidos sin llevarnos a ningún lado. (Waisbord 2020, párr. 21)

Al respecto, Innerarity (2020a) reflexiona sobre cómo los modelos políticos han respondido a la pandemia, y es muy notorio que también hace alusión al texto de Agamben et al. (2020), como un escrito realizado en tonos proféticos, épicos y melancólicos, que prevén la ruina del capitalismo, pero que a final de cuentas presentan tres problemas para la democracia: “la excepción, la efectividad y el cambio social” (Innerarity 2020b, 72).

El estado de excepción tiene una relación directa no solo con la libertad de movimiento o de circulación, sino con el control informativo; la eficacia de las democracias para resolver crisis; también tiene que ver con la forma cómo levantan y administran la información de la propia crisis y de los elementos anteriores a ella, por lo tanto, el cambio y las transformaciones sociales también son temas informativos.

Esta reflexión sobre el texto de Agamben et al. (2020), que hacen tanto Waisbord como Innerarity, se relaciona con la información que manejamos en grupos, y cómo estos la manejan, manipulan y difunden.

La desinformación y los juegos de los diversos grupos por entregar el único y final relato sobre el mundo es un trabajo de manipulación y de dosificación informativa, completamente alejado de lo que es una democracia compleja, como el propio Innerarity (2020) denomina a la *verdadera democracia*, en la que los grupos opuestos convergen en sus divergencias, pero no imponen sus visiones en detrimento del bien común, como lo hacen de modo continuo los autoritarios y fanáticos que esgrimen sus libros santos y de catecismo ideológico; es decir, que no velan por la salud de la sociedad, que es la democracia. Al respecto, el filósofo vasco asegura:

no deberíamos olvidar que hay una pluralidad de opiniones sobre lo deseable y que el único modo de decidir acerca de cuál es la dirección adecuada de ese cambio enfático que por todas partes se proclama es el diálogo democrático. Incluso donde algo se desmorona no siempre es evidente que debe reemplazarlo y el debate democrático es lo que debe ponerse en marcha cuando algo no está del todo claro. (Innerarity 2020a, 82-3)

En el presente ensayo, reflexionamos acerca del papel de la comunicación en este proceso de complejización de la democracia y sus formas de diálogo entre universidades, medios de comunicación y políticas públicas, pues la actual situación pospandémica requiere de un trabajo coordinado entre personas expertas e investigadoras de producción y análisis de la información, no solo en cada país, sino en el trabajo mancomunado entre estos actores en el área andina.

DEMOCRACIA Y OPINIÓN PÚBLICA

Daniel Innerarity (2020b) explica que la democracia debe acoplarse al siglo XXI: sus conceptos clásicos (representación, poder, soberanía) ya no responden a las circunstancias del momento; no estamos ante sociedades homogéneas, delimitadas y sin tanta conexión. Además, dadas las características actuales, hay que trabajar la democracia desde la complejidad; en este último concepto, entendido desde la visión de Morin (1990, 1999), la ciudadanía, al ser clave en la democracia, la deben juzgar desde esta misma lógica, y quienes gobiernan (personas que ejercen la política en general) deben buscar una gobernanza que no sacrifique ninguno de los valores democráticos, y trabajen con un pensamiento estratégico.

Para ello, según Innerarity (2020b), hay que dejar de lado las discusiones de cuestiones inmediatas y prestar atención, así como dedicar tiempo al análisis y las propuestas de ideas, como la sostenibilidad, anticipación del futuro, gestión de riesgo; esto es, dejar de lado el simplismo práctico de personas líderes en política: ellas, las buenas; las demás, las malas. Ello conduce, pues lleva a la construcción de un muro que agranda la desconfianza del que está por fuera.

Su planteamiento para atender desde la política a la complejidad actual se ubica como parte de la inclusión real y la diversificación social que se han extendido y que provocan que mucha gente no esté representada: la vecindad (entiéndase países), que por la interdependencia tienen incidencia en lo que nos ocurre mutuamente; las generaciones futuras, a quienes no se les pregunta sobre el medioambiente que se les deja, la sostenibilidad de pensiones, el cambio climático; el cuidado de los más débiles, una vez que esa responsabilidad ya no está exclusivamente en mano de las mujeres, porque ya se superó el papel de los géneros

en lo privado y en lo público; y la naturaleza, pues es necesario repensar cómo será la interacción con el medio natural.

Desde la ciudadanía, implica educarse, informarse, escoger qué miramos, qué leemos, en dónde invertimos para tener acceso a mejor información, porque el déficit de la gente está en la incapacidad de orientarse, de saber a qué prestamos atención ante el bombardeo de información, lo que también lleva a que se deba gestionar mejor el tiempo.

En ese bombardeo se alimenta el debate en la opinión pública y que, de acuerdo con Habermas (1981, 1992), es una suerte de estado de creencia común que tiene una colectividad respecto a un determinado asunto, producto de exponer el argumento de un personaje en un medio de comunicación sobre un tema específico. O, como lo explica Mora Ariza (2010), es una vinculación del mundo simbólico a la interacción comunicativa, que no solo genera la opinión pública, sino el consenso, la voluntad común y las acciones cooperativas para hacer frente a distintos conflictos sociales. La opinión pública tiene estrechos lazos con los procesos políticos; de ahí que intentar su control es primordial, así como el tipo de insumos que se incorporen al debate (información o desinformación), por parte de quienes interactúan en la esfera pública, es fundamental, y es parte de los estudios y comunicación política.

Canel recuerda que en la esfera pública participan personas e instituciones (personas que practican la política, comunicadores, periodistas y ciudadanía) en el intercambio de mensajes con los que se produce la toma de decisiones políticas y su aplicación en la sociedad (2006, 27). Wolton y Ferry plantean que es un “espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los tres actores que tienen la legitimidad para expresarse públicamente sobre política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública” (1998, 31).